Relatos y Poemas Palestinos

Recopilación de Clara Mª Thomas

II ENCUENTRO EDUCACIÓN SOLIDARIA.
PALESTINA, TIERRA DE PAZ.
3-5 DE MAYO DE 2005
Sevilla

1. Oleadas de inmigración judía a Palestina

"Mil" ,de Ibrahim Tuqán

Hay un número negro que no es trece,
pero que le supera en fechorías:
Es el número mil. Nunca se ha golpeado
con tanta y tanta saña a Palestina.
Hay un millar que emigra... Otros mil que se escapan,,,
Y mil turistas que entran, sin retorno.
Hay mil salvoconductos, y también mil maneras
de aliviarles todos los obstáculos
Y en la mar hay millares... Parece que sus olas
están todas cargadas de navíos.
¡Ay, hijos de mi pueblo!
¿Tal vez después del sueño se despierta?
¿En esta densa sombra habrá algún rayo?
¡Por Dios, que no lo sé! Y así, desesperado,
¿clamaré por Amín o invoco a Rágueb?

(Mz Montávez, 1980: 99)

2. Usurpación judía de Palestina

"Canciones de los caminos" , de Samih al-Qásim

Yo, desde hace siglos,
jamás aparté de mi puerta a un visitante.
Cierta mañana abrí los ojos
y vi que me habían robado la cosecha,
que la compañera de mi vida había sido estrangulada,

y que en la espalda de mi pequeño había una herida.
Reconocí a mis traidores huéspedes,
sembré ante mi puerta minas y puñales,
y juré por las cicatrices que dejan los cuchillos
que jamás cruzaría ninguno de ellos el umbral de mi casa
en el siglo veinte.
Yo, desde hace siglos,
sólo era un poeta
en las tertulias de los probos,
pero soy un volcán ardiendo
en el siglo veinte

(Mz. Martín, 1972: 165)

"Los dátiles de Arabia" , de Samih al-Qásim

Sesenta mil entre un millón...
¿Y qué?
Si nosotros somos el pueblo de la espada,
el refugio del huésped,
albergue del vecino
cuando el Tiempo le acosa.
Así está bien:
En casa del estrecho caben mil.
En casa de tu primo, abierta a los senderos,
entran, amigo mío,
los extraños;
y la ración del caballero árabe puede saciar a dos.
¡Hártate, primo mío,
amigo mío!
Sesenta mil sin el millón...
¿Y qué?
- dijo cualquier locutor desvergonzado-
¡Beduinos del desierto,
con los ojos cegados como pozos de arena!
¡Qué pasa, si se vuelven a sus dátiles árabes!
¡A sus tiendas!
¡Sus alacranes!
¡Y sus camellos!

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 149)

3. Judíos, árabes y británicos en la 2ª Guerra Mundial

El barrio cristiano , de Nabil Juri

Se proclamó la Segunda Guerra Mundial, asfixiando cualquier intento de revolución en Palestina. Y vuestra esperanza se volvió hacia Alemania, ese Estado fuerte que combatía contra los ingleses, ya que, si Alemania obtuviese la victoria en la guerra, moriría la esperanza de los judíos de fundar una patria nacional en Palestina.
Y todas vuestras esperanzas se cifraban en esta victoria. La victoria supondría el aniquilamiento de Gran Bretaña y éste supondría el aniquilamiento del sueño de los judíos en Palestina.
Por eso rechazasteis enrolaros como voluntarios en el ejército de los ingleses cuando os lo pidieron. Vosotros no querías combatir contra Alemania. Vuestra única esperanza era desembarazaros de la colonización británica.
Y por eso los judíos se lanzaron a enrolarse voluntariamente por centenares, hasta el punto que pusieron su nombre, el nombre de los judíos, a una división del ejército inglés.
Y mientras vosotros rezábais para que Hitler obtuviera la victoria, ellos combatían para que fuese derrotado. Se entrenaban en la guerra... robaban las armas y las escondían preparándose para la siguiente ronda contra vosotros [los árabes palestinos].
Vuestras oraciones fueron inútiles.
Y Hitler no obtuvo la victoria. Los ingleses entraron en Berlín, en vez de que la cruz gamada ondeara en Londres.
Se reavivó la esperanza de los judíos en la patria nacional (...)
Lucharon codo con codo con los ingleses. Obtuvieron la victoria con ellos.
Y toda victoria tiene su precio.
El precio que reclamaron fue Palestina (Juri, 1996: 142-144).
Los judíos volaron decenas de nuestras casas.
Expulsaron a miles de nuestros hermanos.
Encarcelaron y torturaron a centenares de nuestros jóvenes.
Desafiaron todas las resoluciones del mundo que les pedían retirarse.
Se burlaron de toda ley y toda norma.
Robaron... Saquearon... Fueron demasiado lejos en su desafío.
Nos trataron como victoriosos.
Superaron con creces el trato de los nazis del que suelen quejarse.
¡Qué pequeño quedó el yugo a que les sometió Hitler comparado con el yugo al que nos someten ahora!
¡Qué pequeña quedó su brutalidad al lado de la de ellos!...

(Juri, 1996: 163)

4. Las causas del exilio palestino

"Cuartetas" , de Ilyas Qúnsul

Nuestra actuación no ha cesado de estar bajo las tinieblas de la ignorancia
hasta ser iguales, para nosotros, el diamante y la concha.

¡Cuánto embustero halló vuestra buena acogida
y cuanto insensato se ha visto rodeado de alabanza!
Benevolencia que es debilidad y nos hace desgraciados.
¡Ojalá no estuviésemos mediatizados por la benevolencia!
El hombre no recibe honores de quienes son viles
sin que en ello pierda derecho y honra.
¡Oh, poeta que fuiste brasa
que encendía el horizonte! Te has convertido en ceniza.
La desgracia de Jerusalén no perduraría
si nos lanzásemos contra el temor y pidiéramos justicia.
Envía tú la poesía a las almas como nueva vida.
¡Cuántos poemas han vivificado lo que ya estaba casi seco!
Quien desesperado debilita los deberes para con Dios
es tan criminal como el que traiciona a la patria.

(Mz. Martín, 1972: 108-109)

"El refugiado refugiado" , de Du-l-Nun-Ayyub

Dijo el [refugiado] húngaro, que había cambiado de color: "Eso es porque vosotros colaboráis con los comunistas. Estáis en contra de Occidente, y el mundo está dividido en dos bloques. Si estuvierais con nosotros, obtendríais vuestros derechos".
El doblemente refugiado [palestino] estaba callado, pero su rostro se iba poniendo cada vez más rojo, y no tardó en estallar diciendo: "Escucha, refugiado húngaro. Nosotros hemos estado con Occidente, e incluso más de lo que te imaginas. Hemos sido los subordinados de Occidente y sus siervos obedientes y fieles. Y el resultado de esta subordinación es que nos han sido arrebatadas las tierras de más a un millón de nosotros, a los que echaron de sus casas para que murieran de hambre o desnudez y les matara el frío. Pero lo peor de esto es que Occidente no negó nuestro derecho ni justificó la agresión contra nosotros. Todo lo que hizo por nosotros fue darnos como limosna unas insignificantes declaraciones, mientras tendía la mano a los agresores, estrechándosela, derramaba dinero sobre ellos y les reforzaba de diversos modos. Tienes que saber que, en realidad, ese Occidente quiere de nosotros la sumisión de la oveja al matarife.
Y el húngaro, que estaba preparado, respondió: ")Por qué no hacéis la paz con los judíos? Pero, claro, vosotros sois unos fanáticos. Yo también soy judío. Vosotros os confabuláis contra el gobierno de Israel porque tiene una confesión, una religión diferente a la vuestra".
Los ojos del palestino brillaron al replicarle: "(Ahora ya está claro el asunto!)Así que somos nosotros [los árabes de Palestina] los que hemos oprimido a los judíos y les hemos echado de sus hogares?)Es que Hitler, sus amigos y los fundadores de las teorías racistas eran todos árabes? (Ah! (Ah! (Ah!)Es que no se ha oído decir, (oh, sabio! que los cristianos, los judíos y los árabes vivieron durante siglos y generaciones sin pensar en atacarse unos a otros, hasta que llegó el colonialismo occidental, con sus diversas teorías y sus variados métodos? Y si el europeo ha oprimido al judío y le ha dispersado,)por qué es el árabe el que tiene que tiene que soportar el castigo? (Has de saber que de no haber sido por ese gobierno judío [sionista], que amenaza con exterminar a los árabes y echarlos de sus tierras, los árabes no habrían pensado jamás en detestar a los judíos! Vosotros,

judíos, sois el instrumento del mal en manos del bando de los agresores. Y tal vez tú mismo seas también el instrumento del mal en manos de ese bando que intenta corromper a tu país. Perdéis la cabeza ante el brillo del oro. Así que, ¡estad alerta y sabed que ese oro os condenará un día, si no os alejáis de su peligro! El dólar americano ha causado mi expulsión de mi país por dos veces. También ha sido la causa de tu expulsión de tu país. Y puede que esconda algo peor y más amargo para ti"

(Trad. de C. Mª Thomas)

5. Memoria de la ocupación de Palestina y las masacres

"Kufr Qasim" , de Samih al-Qásim

A pesar de la noche del oprobio y las iniquidades,
ya te llega, Kufr Qasim, la misión del combate.
A pesar de la fuerza del tirano, que espumarea de rabia.
A pesar del azude de alambradas que se alza en el sendero.
A pesar del rencor de los fusiles que empuña la injusticia,
hemos llegado aquí. ¡Trágate la vergüenza, gobernante!
Que somos de tu pueblo; sobre el recuerdo de los crímenes
puesto en pie, y sobre la promesa de las víctimas.
Soberbios hijos tuyos, desde la resistente Galilea
venimos para enfrentarnos a la opresión.
Desde el bravo Carmelo te llegamos,
como llamas volando por los campos corruptos.
¡Amadísimas tumbas!... Otras tumbas que no lo parecen
os saludan mil veces. ¿Qué consuelo traeros,
si en la familia del dolor somos hermanos?
Por ello te llegamos, urgiéndote, Kufr Qasim,
a que despiertes... ¡Responde a la llamada!

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 169-170)

"Sobre un tronco de olivo" , de Tawfiq Zayyad

Porque no tejo lana.
Porque todos los días estoy expuesto
a la orden de arresto;
y expuesta está mi casa
a que la policía la visite
para su "saneamiento".
Porque no puedo comprar ni papel,
grabaré todos mis secretos,
sobre un olivo,
en el patio de mi casa.

Grabaré mi historia
y los actos de mi drama,
mis quejidos
encima del naranjal
y de las tumbas de mis muertos.
Y toda la amargura que he gustado,
que borrará
un décimo tan sólo de la dulzura próxima.
Grabaré el número
de cada trozo hurtado a nuestra tierra,
los límites y el sitio
de mi pueblo,
las casas de sus gentes destruidas,
mis árboles arrancados,
y todas las flores silvestres pisoteadas.
Los nombres de los que se han hecho maestros
en retorcer mis nervios;
los nombres de las cárceles,
toda clase de argollas
que me ataron las manos.
Grabaré los dosieres de mis guardias
y las injurias todas
vertidas sobre mí:
Escribiré: "Kufr Qasim, no te olvido"
Escribiré: "Der Yasín, hunde en mí tus recuerdos"
Escribiré: "Llegamos a la cima de la tragedia" [...]

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 33-34)

6. Refugiados palestinos tras la 1ª Guerra de árabe-israelí (1948-49)

"Sueños del recuerdo" , de Fadwa Tuqán

Dirigí mi mirada hacia donde tú mirabas,
mientras serpeaba en mi corazón un peso escondido:
Tras el humo, había allí un rebaño
disperso por todos los desiertos.
Un rebaño apacible... el resto de mi pueblo.
Éste, expatriado... Aquél, perseguido.
Se habían abandonado a una apática calma,
protegidos por las tiendas en el espacio abierto.
¡Volcanes extintos que ya no echaban lava!
La llama se había hecho hielo en sus entrañas.

Sumidos en la humillación de los esclavos,
tan sólo al alimento ya aspiraban.
La mano de su verdugo se lo daba, generosa,
para anestesiarlos cada nueva mañana.
Dirigí hacia ti de nuevo una cargada mirada,
con una afligida pregunta en mis labios:
"¿Has visto, hermano, cómo ha acabado
la causa? ¿Has visto el espantoso destino?
¿Recuerdas cuando enviabas tu poesía
a recorrer la patria con el ímpetu de la llama,
para avisarles del humillante final que se acercaba,
como si leyeras lo invisible en una pizarra?

(Thomas, 2004)

7. La ciudad de Yafa tras la ocupación

"No lloraré" , de Fadwa Tuqán

A las puertas de Yafa, amigos míos,
y entre el caos de escombros de las casas,
entre la destrucción y las espinas,
dije a los ojos, quieta:
Deteneos... Lloremos sobre las ruinas
de quienes se han marchado, abandonándolas.
La casa está llamando a quien la edificó.
La casa está dando el pésame por él.
Y el corazón, deshecho, gime
y dice:
¿Qué te han hechos los días?
¿Dónde están los que antes
te habitaban?
¿Has sabido de ellos?
Aquí soñaron, sí,
aquí estuvieron,
y trazaron los planes del mañana.
Mas, ¿dónde están los sueños y el mañana?
Y, ¿dónde,
dónde ellos?
Los restos de la casa no dijeron palabra.
Allí, habló sólo la ausencia,
el callar del silencio, el abandono.
Allí se amontonaban los búhos y los fantasmas,

extraños en los rostros, las manos y la lengua;
en su entraña metiéndose,
en ellas extendiendo sus orígenes.
Allí...
Y tantas cosas más...
Mientras el corazón se ahogaba de tristezas.
¡Amadísimos míos!
Me limpié de los párpados la niebla gris del llanto
para ir a vuestro encuentro.
En mis ojos había
una lumbre de amor y de esperanza
en vosotros, el hombre, y en la tierra.
¡Ay, vergüenza, si me hubiera acercado a vuestro encuentro
con el párpado trémulo, mojado,
y el corazón desesperado y roto!...
Aquí estoy, amados míos, con vosotros;
a coger una brasa de vosotros;
a tomaros, ¡candiles de la noche!,
una gota de aceite para mi lámpara.
Aquí estoy, amados míos,
con mi mano tendida hacia la vuestra;
bajando mi cabeza, aquí, ante las vuestras;
elevando la frente, con vosotros, al sol.
Aquí estoy, con vosotros,
fuertes como las rocas de nuestros montes,
y aquí estáis vosotros,
dulces como las flores de nuestra tierra.
¿Cómo van a aplastarme las heridas?
¿Cómo podrá aplastarme la desesperación?
¿Cómo voy a llorar ante vosotros?
Juro, a partir de hoy, no llorar.
¡Amadísimos míos!
El alazán del pueblo ha superado
el tropiezo de ayer,
y, tras el río, los héroes se yerguen.
Escuchad muy atentos, que el alazán relincha
confiado en su asalto;
que ya escapa al asedio de la oscura desgracia,
y corre hacia su puesto sobre el sol;
mientras compactos grupos de jinetes
le bendicen y le juran devoción,
le rocían con humo de limpias cornalinas,
con sangre de corales,
le dan de sus despojos copiosísima alfalfa,
y le aclaman, lanzado:

¡Corre al ojo del sol!
¡Corre, alazán del pueblo!
Que tú eres la señal y el estandarte,
y nosotros la cohorte que te sigue.
Ya no puede pararse la marea,
la pasión y la ira;
ya no puede caer en nuestras frentes,
sin luchar, el cansancio;
ni quedaremos quietos,
hasta haber expulsado a fantasmas y sombras.
¡Amadísimos míos!... ¡Candiles de la noche!
¡Hermanos en la herida!
¡Oh, semilla del trigo,
levadura secreta!
Él muere para darnos.
Aquí, nos da,
y nos da.
Yo ando vuestros caminos,
y heme aquí, ante vosotros.
Junto y lavo las lágrimas de ayer,
y me planto, lo mismo que vosotros, en mi tierra y mi patria.
Lo mismo que vosotros, voy sembrando mis ojos
en la senda del sol y de la luz

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 119-122)

8. Voluntad de retorno a Palestina

"La llamada de la tierra" , de Fadwa Tuqán

"¿Me han usurpado mi tierra? ¿Me han privado de mis derechos,
y me voy a quedar aquí, uncido al exilio, humillado y desnudo?
¿Me voy a quedar aquí a morir como un extraño en tierra extraña?
¿Me voy a quedar? ¿Y quién lo ha dicho? Volveré a la tierra amada.
¡Por supuesto que volveré! Y allí se cerrará el libro de mi vida.
Se apiadará de mí su tierra generosa y dará cobijo a mis cenizas.
¡Regresaré, es necesario que vuelva!
¡Regresaré, comoquiera que sean mis desgracias!".
Mas siguió desterrado, observando su tierra
y murmurando: "¡Es necesario que vuelva!".
Mientras, agachaba la cabeza en la tienda,
cerrando el alma a su oscuridad,
cerrando el pecho a su desgracia.

Pero seguía estando ahí, fija, esa idea,
zumbando febril y silenciosa,
hirviendo y ardiendo en su cabeza,
quemando, como el fuego, sus sentidos:
"¡Regresaré, es necesario que vuelva!"

(Thomas, 2004)

9. Defensa de la identidad palestina

"Carnet de identidad" , de Mahmud Darwish

Escribe
que soy árabe,
y el número de mi carnet es el cincuenta mil;
que tengo ya ocho hijos,
y llegará el noveno al final del verano.
¿Te enfadarás por ello?
Escribe
que soy árabe,
y con mis camaradas de infortunio
trabajo en la cantera.
Para mis ocho hijos
arranco, de las rocas,
el mendrugo de pan,
el vestido y los libros.
No mendigo limosnas a tu puerta, ni me rebajo
ante tus escalones.
¿Te enfadarás por ello?
Escribe
que soy árabe.
Soy nombre sin apodo.
Espero, pacientero, en un país
en el que todo lo que hay
existe airadamente.
Mis raíces,
se hundieron antes del nacimiento
de los tiempos,
antes de la apertura de las eras,
del ciprés y el olivo,
antes de la primicia de la yerba.
Mi padre...
De la familia del arado,

no de nobles señores.
Mi abuelo era un labriego
sin títulos ni nombres.
Mi casa es una choza campesina
de cañas y maderos,
¿te complace?...
Soy nombre sin apodo.
Escribe
que soy árabe
que tengo el pelo negro
y los ojos castaños;
que, para más detalles,
me cubro la cabeza con un velo;
que son mis palmas duras como la roca
y pinchan al tocarlas.
Y me gusta el aceite y el tomillo.
Que vivo
en una aldea perdida, abandonada,
sin nombres en las calles.
Y cuyos hombres todos
están en la cantera o en el campo...
¿Te enfadarás por ello?
Escribe
que soy árabe;
que robaste las viñas de mi abuelo
y una tierra que araba,
yo, con todos mis hijos.
Que sólo nos dejaste
estas rocas...
¿No va a quitármelas tu gobierno también,
como se dice...?
Escribe, pues...
Escribe
en el comienzo de la primera página
que no aborrezco a nadie,
ni a nadie robo nada.
Mas que, si tengo hambre,
devoraré la carne de quien a mí me robe.
¡Cuidado, pues!...
¡Cuidado con mi hambre y con mi ira!

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 49-51)

10.El prisionero palestino y la gran prisión de Israel

"Fin de la disputa con un carcelero" , de Samih al-Qásim

Desde el ventanuco de mi pequeña celda
veo unos árboles que me sonríen
y unas azoteas que mi gente llena,
y unos ventanas que lloran y rezan
por mí.
Desde el ventanuco de mi pequeña celda
veo tu inmensa celda

(Trad. de C. Mª Thomas)

11.Política educativa israelí para los palestinos

Cactus , de Sáhar Jalifa

Ésta es la situación [...]: presión y represión en la etapa primaria, destrucción de la personalidad en la etapa preparatoria; y en la secundaria nos imponen unos métodos de estudio estériles, justo cuando la familia empieza a pedirnos buenas notas para que seamos médicos o ingenieros. Al convertirnos en doctores o ingenieros nuestros padres nos exigen que paguemos los gastos de nuestros estudios, pues no han pagado con la sangre de su corazón para que cobremos salarios ínfimos en nuestro país. La solución es el exilio: trabajar en Arabia Saudí o en los países del Golfo. Resultado: la zona queda depurada de gente instruida. No quedan más que los obreros y los campesinos. Esto es exactamente lo que quiere Israel, seamos doctores, ingenieros obreros o campesinos: una sola mentalidad y un solo camino. Una mentalidad sumisa y corazones débiles, hombres que trabajen como máquinas sin atreverse a decir no.

(Khalifeh, 1994: 70-71)

12.Destrucción de los bienes palestinos

"El limonero" , de Mahmud Darwish

Teníamos tras la verja
un limonero. Sus granos amarillos
brillaban como lámparas. Sus flores
eran un fragante abanico en nuestro barrio.

Teníamos tras la verja
un limonero. Nuestro.
Mas, para hacer adorno
de sus galas y diadema y aroma
de sus ramas, nos lo cortaron.
Nos dejaron
sin nuestro limonero. Nuestros ojos
no volvieron a ver la primavera.

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 53)

13.Humillaciones y torturas

"Gemidos ante la ventanilla de admisiones" , de Fadwa Tuqán

De pie, en el puente, pido pasar,
¡ay, pido pasar!
Me asfixio. Mi aliento,
roto va en el ardor del mediodía.
Siete horas de espera...
¡Quién le corta las alas, ay, al tiempo!
¡Quién le afloja las piernas al mediodía!
Mi frente es azotada por el estío,
y mi sudor
es sal cayéndome en los párpados.
¡Y miles de ojos, ay,
que cuelgan como espejos doloridos por el ansia caliente,
como signos de espera pacientosa
sobre la ventanilla de los visados!
¡Ay, que pido pasar!
Y resuena la voz de un mercenario
como una bofetada sobre todos:
"¡Árabes!... ¡Jaleo!... ¡Perros!....
¡Volved!... ¡No os acerquéis al río!
¡Volveos!... ¡Perros!..."
Mientras, cierra una mano la ventanilla;
cierra la senda
ante nosotros.
¡Ay, humanidad mía desangrándose,
corazón goteando mirra,
y sangre cual veneno llameante!
"¡Árabes!... ¡Jaleo!... ¡Perros!....".
¡Odio mío enloquecido que te creces!

Mataron el amor en mis entrañas.
Cambiaron ya la sangre de mis venas
en lava y alquitrán.

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 139-141)

14.El paro de los árabes en Palestina y su resistencia

"Carta desde el zoco de los cesantes" , de Samih al-Qásim

Tal vez pierda, como pretendes, mi sustento.
Tal vez haya de poner en venta mis ropas y mis muebles.
Tal vez tenga que trabajar como cantero,
como mozo de cuerda
o barrendero.
Tal vez sirva en los vertederos de las fábricas.
Tal vez por los corrales busque granos.
Tal vez vaya apagándome, famélico y desnudo.
¡Enemigo del sol!
Mas no transigiré.
Resistiré
hasta el último pulso de mis venas.
Tal vez me puedas arrancar hasta el último palmo de mis tierras.
Tal vez mi mocedad alimente la cárcel.
Tal vez robes la herencia de mi abuelo:
los muebles,
las vajillas
y los cántaros.
Tal vez quemes mis versos y mis libros.
Tal vez mi carne arrojes a los perros.
Tal vez en nuestra aldea permanezcas
como una espantosa pesadilla.
¡Enemigo del sol!
Mas no transigiré.
Resistiré
hasta el último pulso de mis venas

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 153-155)

15.El holocausto palestino

"El hombre ahorcado" , de Salim Yubrán

Un hombre ahorcado
es el mejor juguete,
la mejor distracción para los niños
que se ofrece en los zocos.
Pero no... No es en el zoco
donde se vende ya...
Se terminó hace días... No lo busquéis.
Que lo comprendan vuestros hijos:
Se terminó hace días.
¡Ay, almas de los muertos
en los presidios nazis!
No es un judío en Berlín
ese hombre ahorcado.
Es un árabe de mi pueblo, como yo,
ese hombre ahorcado,
al que ahorcan vuestros hermanos...
Perdón... Al que ahorcan las sombras de los nazis
en Sión.
¡Ay, almas de los muertos
en los presidios nazis!....
¡Si supierais, vosotras!... ¡Si supierais!...

(Mz. Montávez, 1980: 87)

16.Amor a la tierra palestina

"Enamorado de Palestina" , de Mahmud Darwish

Y juro:
Que he de hacer un pañuelo de pestañas,
donde grabar poemas a tus ojos,
y escribir una frase
más dulce que la miel y que los besos:
"!Que Palestina era ▪ Y sigue siendo!"
Palestina de ojos y tatuajes.
Palestina de nombre.
Palestina de sueños y de penas.
Palestina de pies, de cuerpo y de pañuelo.
Palestina en palabras y en silencio.
Palestina de voz.
Palestina de muerte y nacimiento.
Te llevé, como fuego de mis versos,

En mis viejas carpetas.
Te llevé de alimento en mis viajes.
Y te llamé gritando por los valles.

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 67-68)

17.Resistencia palestina

Cancioncillas para los comandos, de Fadwa Tuqán

1. "Parto"

El viento arrastra el polen,
y nuestra tierra se sacude de noche en los temblores del parto.
El verdugo se engaña a sí mismo,
contándose la historia de la incapacidad,
la historia de la ruina y los escombros.
¡Joven mañana nuestra!... Cuéntale tú al verdugo
cómo son los temblores del parto;
cuéntale cómo nacen las margaritas
del dolor de la tierra,
y cómo se levanta la mañana
del clavel de la sangre en las heridas.

2. "Cuando llueven las malas noticias"

El viento en las montañas trenza el humo,
y por sendas de noche y de tormenta
llueven rocas y piedras:
en la ceniza, negras,
en la humareda, negras.
¡Que lluevan como quieran esas rocas!
¡Que lluevan como quieran esas piedras!
El río sigue corriendo hacia su desembocadura,
y pasado el recodo de las sendas, en la amplia distancia,
espera la mañana,
Espera la mañana por nosotros.

3. "Cómo nace la canción"

Cogemos las canciones
de tu cansado y derretido corazón,
y bajo el denso mar de las tinieblas,
con amorosa luz,
holocaustos e inciensos, las amasamos;

insuflamos en ellas la fuerza del pedernal y de la roca.
Y luego las tornamos a tu límpido y puro corazón,
¡oh, pueblo combatiente y pacientero!

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 125-126)

18.Esperanza tras el desastre

"El diluvio y el árbol" , de Fadwa Tuqán

El día en que el diabólico ciclón se propagó tiránico.
El día en que las costas salvajes arrojaron
el oscuro diluvio
contra la tierra buena y verde,
gritaron (y a través de los aires, sus "albricias"
resonaron por todas las agencias):
Ha caído el árbol.
El poderoso tronco está aplastado.
Ya, ni asomo de vida para el árbol
dejó la tempestad.
El árbol ha caído....
¡Perdón, rojos arroyos!
¡Perdón, raíces regadas
con el vino que sangran los cadáveres!
¡Perdón, raíces árabes,
hundidas como rocas en la entraña,
y que cada vez más os entrañáis!
El árbol se alzará.
El árbol se alzará, y sus ramas,
al sol, irán creciendo;
en risa verdeciendo, y en hojas,
cara al sol.
Y el pájaro vendrá,
no tiene más remedio que venir.
El pájaro vendrá.
El pájaro vendrá.

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 113-117)

19.Defensa de la tierra de Palestina

"Con los dientes" , de Tawfiq Zayyad

Con los dientes.
Defenderé cada palmo de tierra de mi patria.
Con los dientes.
Y no aceptaré otro en su lugar.
Aunque me dejen
colgando de las venas de mis venas.
Aquí sigo.
Esclavo de mi afecto... A la cerca de mi casa.
Al rocío.... Y a la frágil azucena.
Aquí sigo.
No podrán derribarme
todas mis cruces.
Aquí sigo.
Teniéndoos... Teniéndoos...Teniéndoos...
En mi regazo.
Con los dientes.
Defenderé cada palmo de tierra de mi patria.
Con los dientes

(Mz. Montávez, 1980: 219)

20.Ineficacia de los dirigentes palestinos y árabes ante la cuestión palestina.

Cactus , de Sáhar Jalifa

Hay un tipo [palestino] de los de arriba que tiene un edificio de cinco pisos. Le pedí un jornal, como al resto de los mortales, y me dijo: "Vergüenza debería darte: para mí se trabaja por la mitad, como un servicio a la patria". Le dije que la vida había subido y los gastos eran muchos. Replicó: "Servicio a la patria" [...] "Vale -le contesté-. Pero ¿por qué el servicio a la patria corre de mi cuenta nada más?". "Debe correr también a cuenta de los demás", me dijo. "Y a la tuya", le espeté. "¿Cómo te atreves a hablar así? -me respondió-. No necesito que nadie como tú me recuerde el servicio a la patria. Además ya ves la situación". "Yo no veo más que un edificio de cinco pisos", repliqué. "Malhadado sea el envidioso -dijo-. Recoges bien y siembras mal". Le arrojé a la cara su miserable paga y le dije: "Quédatelo. Mañana iré a trabajar 'allí' [Israel]". "Os han enseñado a contrataros y a arrastraros a un tiempo", me dijo. La bruma de mi mente se despejó y repuse: "Si alguien nos ha precedido en tratar con ellos habéis sido vosotros. ¿No fuiste tú el primero en tratar con ellos?... ¿Cómo llamas a la representación de empresa que tú tienes? ¿Servicio a la patria?"

(Jalifa, 1994: 102-103)

"Vosotros" , de Ibrahim Tuqán

Vosotros, los devotos patriotas.
Vosotros, los que cargáis con "la cuestión".
Vosotros, los que obráis sin hablar...
¡Bendiga Dios vuestros potentes brazos!
¡Cuántas "declaraciones" vuestras valen por un ejército
potente, con sus pertrechos bélicos a rastras!
¡Cuántos "congresos" vuestros nos devuelven
un glorioso pasado de conquistas omeyas!
Con las floridas fiestas que se vienen,
el final del país está a la puerta.
Reconocemos -sí- vuestros "favores",
pero un deseo en el alma aún nos late:
¡Ya que nos queda un trozo de país,
sentaos, no sea que vuele, como el resto!

(Mz. Montávez, 1980: 101)

"Cuartetas" , de Ilyas Qúnsul

Quisimos que la vida fuera calmo camino,
en el que se satisfacen los estúpidos.
Y confiamos en la fantasía. Pero la fantasía
no sirvió para nada, ni valió la esperanza.
Cargamos con poetas contra los enemigos,
mas cundió entre nuestras filas la impotencia.
Resultamos las víctimas de la calamidad de Jerusalén.
¿Cosecharán tus hijos las lecciones?
Nos trataron cruelmente, pero no se alzó airado
nuestro ardor, ni jaculatoria anidó bajo el azote.
La culpa del tirano y los que se le pliegan, es la misma:
resultan semejantes en el delito opresor y oprimido.
La ignominia dirá que a los árabes, el día de la desgracia,
les arrolló algo desconocido y vergonzante.
La inhibición es pecado del que nadie está absuelto:
Todos nosotros somos responsables de la pérdida de Jerusalén.
Se alzó exigiendo, mansamente, el arreglo,
en ayuda de la patria afligida y de la religión.
Y tú te rebelaste: llegamos a pensar que se hendía el horizonte
y la tierra brotaba en pus y coliquíntida.
¡Propalador de triunfo en frases decorativas!
Deseamos las pruebas de esas frases.
Si en la guerra se hubiera producido ese grito rabioso
que lanzaste, no habríamos perdido Palestina.

(Mz. Montávez, 1980: 104-105)

21.Ineficacia de la ONU para solucionar la cuestión palestina

"A todos los hombres elegantes de la ONU" , de Samih l-Qásim

¡Caballeros de todos los rincones:
Con corbatas en pleno mediodía
y excitantes polémicas,
¿qué pintáis, decidme, en este tiempo?

(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 151)

22.Una llamada al despertar de las conciencias

"Billetes de viaje" , de Samih al-Qásim

Cuando un día sea asesinado,
hallará el asesino en mi bolsillo
unos billetes de viaje:
uno para ir a la paz,
uno para ir a los campos y a la lluvia
y otro, para ir a la conciencia de la humanidad.
-Te ruego que no desprecies los billetes,
querido asesino mío,
te ruego que viajes...

(Trad. de C. Mª Thomas)

23.Los niños y el futuro de Palestina

"Los niños de Rafa" , de Samih al-Qásim

En la esquina de la calle
y las afueras de la ciudad
niños con largas historias
estaban reuniendo libros,
marcos de cuadros y estacas de tiendas
para hacer una barricada
que cerrara el paso a la Oscuridad.

(Trad. de C. Mª Thomas)

["Los niños" , de Juan Yáser

Puja el césped
debajo de ti...
tierra mía.
Pujan los niños.

(Mz. Montávez, 1990: 367)

"Me basta con seguir en tu regazo" , de Fadwa Tuqán

Me basta con morir encima de ella,
con enterrarme en ella;
bajo su tierra fértil disolverme, acabar,
y brotar hecha yerba de su suelo;
hecha flor, con la que juegue
la mano de algún niño crecido en mi país.
Me basta con seguir en el regazo de la tierra:
polvo, azahar y yerba.

(Mz. Montávez,-Sobh, 1969: 126-127)

BIBLIOGRAFÍA Y LECTURAS RECOMENDADAS

- GÓMEZ GARCÍA, Luz (Ed.)
  2003 Bajo la ocupación. Relatos palestinos.
  Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga. Málaga.
- DARWISH, Mahmud
  1989 Desde Palestina.
  Trad. de J. Martín Arancibia y K. Jihad. Libertarias. Madrid.
  1997: Memoria para el olvido. Tiempo: Beirut. Lugar: un día de agosto de 1982. Trad. de Manuel C. Feria García. Ed. del Oriente y del Mediterráneo. Guadarrama.
- HAWA-TAWIL, Raymonda
  2001 Palestina, toda una vida. Trad. José Miguel González Marcén. Mondadori. Barcelona.
- KANAFANI, Gassán
  1988 Umm Sacd. Novela. Pról. y trad. de M. A. El-Geadi. Al-Hadaf. Madrid.
  1991 Hombres en el sol. Trad. de Mª R. de Madariaga. Libertarias. Madrid.
  MZ. MARTÍN, Leonor
  1972 Antología de poesía árabe contemporánea. Austral. Madrid.
  MZ. MONTÁVEZ, Pedro
  1969 y Mahmud SOBH. Poetas palestinos de resistencia. Casa Hispano-Árabe. Madrid.
  1980 El poema es Filistín. Palestina en la poesía árabe actual. Ed. Molinos de Agua. Madrid.
  1984 Escritos sobre la literatura palestina. Col. Realidades. Liga de Estados Árabes.

Madrid.
1990 Literatura árabe de hoy. CantArabia. Madrid.

- JURI, Nabil
  1996 El barrio cristiano. Trad. de Said Alami. CantArabia. Madrid.
- KHALIFEH, Sahar
  1994 Cactus. Trad. de J. Barreda. Txalaparta. Tafalla.
- RABADÁN, Montserrat
  2002 Cuentos palestinos de tradición oral. ¿A dormir o a contar? CantArabia. Madrid.
- THOMAS DE ANTONIO, Clara Mª
  2004 "A Fadwa Tuqán, símbolo de la resistencia palestina"
  http://palestina.webcindario.com
- TUQÁN, Fadwa
  1969 Palabras a mi patria . Trad. de P. Mz. Montávez y M. Sobh. Casa Hispano-Árabe. Madrid.
- ZAYYAD, Tawfiq
  1979 Amman en septiembre y otros poemas . Trad. de Mª. Rosa de Madariaga. Hiperión. Madrid.